Luchando por el Corazón de Dios

Texto: 2 Samuel 23:11-12 Después de éste fue Sama hijo de Age, ararita. Los filisteos se habían reunido en Lehi, donde había un pequeño terreno lleno de lentejas, y el pueblo había huido delante de los filisteos. Él entonces se paró en medio de aquel terreno y lo defendió, y mató a los filisteos; y Jehová dio una gran victoria.

Imagine esto: un pequeño campo de lentejas, un hombre parado en medio de dicho campo con una espada en la mano y un ejército de soldados corriendo hacia él para matarlo.

Pensar en eso es casi ridículo. ¡Imagínese un hombre luchando por un campo de frijoles! Cualquiera pensaría que este hombre estaba loco--que arriesgar su vida por este campo era ridículo. ¿Quién en su sano juicio se quedaría y defendería algo tan pequeño?

Pero Sama, uno de los valientes hombres de David, estaba solo en medio de todo. El hecho es que esta pequeña parcela de lentejas era de Israel, y no estaba dispuesto a dejar que nadie se las quitara. La Biblia dice que a pesar de que todos huyeron de ese lugar, aunque Sama se viera confrontado con una ola de enemigos, el se mantendría firme y lucharía hasta que el enemigo fuera derrotado.

Para muchos puede parecer que Sama simplemente estaba luchando por un campo de frijoles, pero las lentejas eran la fuente de alimento para los pobres, los necesitados y los afligidos. Sama, estaba luchando por las necesidades de los demás. Esto no era sólo una parcela de lentejas--esto era el sustento de un pueblo. Sama pudo haber huido al verse solo, pero al reconocer el corazón de Dios hacia los necesitados, Sama tuvo la fe y la valentía de defender algo que era importante para Dios.

A pesar de que Sama era el hombre que sostenía la espada, la palabra dice "Y el Señor trajo una gran victoria". Dios fue quien hizo todo posible y permitió que este hombre derribara un ejército sin ayuda.
Muchas veces Dios nos llama a defender algo que puede parecer sólo un campo de lentejas. Nos podemos encontrar solos enfrentando situaciones difíciles que para otros parezcan insignificantes.

Lo importante es, como en la victoria de Sama, cuando luchas por algo que está cerca del corazón de Dios, Él nunca te avergonzará o decepcionará. Puedes sentir que eres solo tú, una espada y un campo de lentejas, pero cuando nos ocupamos de lo que es importante para Dios, incluso las más sombrías e imposibles probabilidades pueden convertirse en una victoria.

Romanos 8:31 ¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?

--Alexis Ortiz

Oremos

Por los necesitados, los afligidos, y los que están enfrentando escasez en medio de estos tiempos.

Mi Oración:

Señor, gracias porque aunque el futuro parece oscuro, cuando nos ocupamos de lo que está cercano a tú corazón, Tú nos das la victoria. Gracias por ser nuestro escudo y nuestra fuerza. En el nombre de Jesús, Amén.